

Capítulo 7

Colombia, un socio histórico de España

Por **Carlos Espinosa de los Monteros**

Alto comisionado del Gobierno para la Marca España

La Cátedra Nebrija Santander en Dirección Internacional de Empresas tuvo el acierto de iniciar a mediados de la pasada década una colección de estudios sobre los procesos de internacionalización de empresas españolas en mercados emergentes.

Ahora se presenta el referente a Colombia, uno de los grandes países del continente americano de habla española y que vive un tiempo de esperanza como país en paz, crecimiento y progreso.

La economía colombiana a lo largo de toda la última década, con la única excepción de 2009, ha venido creciendo a tasas superiores al 4 %, algo que no ha ocurrido en casi ningún otro país del mundo occidental. La voluntad política de poner fin al enorme cáncer que ha supuesto para el país el conflicto armado en que se ha visto inmerso anima a mirar a Colombia todavía con más interés que el que siempre ha despertado para inversores de todo el mundo.

Colombia ha sido para España siempre un socio importante desde los viejos tiempos del *clearing* hispano-colombiano donde lo que comprábamos de café, carbón y algunas otras materias primas marcaba el techo de lo que podíamos exportar de productos españoles. A lo largo de las tres últimas décadas el país andino ha experimentado un importante cambio en la composición de su comercio exterior, aun cuando permanece bastante estable la proporción que ocupan las materias primas, mientras que las exportaciones agrícolas, que tradicionalmente suponían la mitad del total, representan hoy menos del 10 %.

El comercio con España, aunque ha ido creciendo, es todavía reducido teniendo en cuenta el peso de ambas economías en el contexto mundial. El año 2013 se cerraba con unas compras por parte de España de más de 2.000 millones de euros frente a unas exportaciones de poco más de 700, donde el déficit venía ocasionado principalmente por nuestras compras energéticas.

Por el contrario, ha sido en el terreno de la inversión directa en Colombia donde la presencia española ha revestido una importancia significativa, aunque todavía lejos de su potencial. Tenemos un elevado grado de complementariedad y esta es una

de las razones que explican el fuerte crecimiento de las inversiones realizadas por nuestras empresas. En efecto, la inversión española en Colombia ha pasado en tres años de ser inferior a 100 millones de euros a más de 550 el año pasado, llegando a representar hoy el stock de inversión española en Colombia una cifra superior a los 6.400 millones de euros.

Los dos últimos años hemos asistido a un creciente número de adjudicaciones de obras a empresas españolas en el área de infraestructuras: carreteras, metro, ferrocarril, tranvías, tratamiento de aguas, sistemas de control y navegación aérea, y sistemas de tráfico. Otros sectores que han atraído a los inversores españoles son la telefonía, el turismo y los servicios financieros.

Las buenas perspectivas políticas, económicas y sociales que se perciben en Colombia hacen presagiar que va a seguir siendo una economía atractiva para la inversión, como refleja el último ranking del informe *Doing Business* del Banco Mundial, donde aparece como tercer país en Latinoamérica, solo por detrás de Chile y Perú.

El país necesita recursos en lo que el Gobierno colombiano ha calificado de locomotoras de crecimiento: infraestructuras, agricultura, minería, vivienda, educación y ciencia y tecnología, campos en los que España y sus empresas tienen mucho que ofrecer.

En el ámbito de las infraestructuras, en noviembre de 2013 se presentó la llamada Cuarta Generación de Concesiones Viales, que consta de unos 50 proyectos por un valor de 47 billones de pesos a lo largo de los próximos ocho años y en el que participarán de forma significativa las grandes constructoras españolas, pero también habrá muchas oportunidades para las pequeñas y medianas.

La estabilidad política del país, pese al largo y doloroso tema de la guerrilla, sus siempre buenas relaciones con los países occidentales y la continuidad, al margen de los cambios políticos, de la política económica han permitido considerar a Colombia como un país estable y de crecimiento en términos económicos. Su pertenencia a la Alianza del Pacífico abre nuevas posibilidades en la cooperación e integración en el continente americano, lo que refuerza su posición.

Pero Colombia, país de gran belleza y diversidad, es además destino turístico de creciente importancia que puede verse fuertemente dinamizado si se culmina el proceso de paz, y son muchas las empresas españolas que podrán beneficiarse de ello.

Un factor adicional importante lo constituye la afinidad de los dos países, los estrechos lazos históricos y culturales en los que el idioma común, muy bien hablado en Colombia, juega un papel decisivo. Para el español, Colombia es un mercado natural pero complejo en el que se siente bienvenido y donde puede entender el entorno y las claves para hacer negocios y relacionarse con una Administración en la que existen profesionales de alta cualificación.

En definitiva estamos en presencia de un gran país no solo por su tamaño (dos veces y medio el de España y con una población similar a la española), sino también por su peso económico y político en el contexto internacional.